

Homilía del Llamado a Compartir

POR REVERENDISIMO JOSEPH F. NAUMANN • SEGUNDO DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO • A ENERO 14-15, 2017



Algunas personas me han comentado que mi voz les parece relajante. Espero que esto no quiera decir que los hago dormir. Pero si puedo llevar a alguien a un nivel de tal paz y serenidad que se duerma mientras está sentado en una banca, la homilía habrá cumplido con algo bueno.

Hace unos meses, tuve la oportunidad de visitar San Luis con el fin de participar en algunos importantes eventos familiares con amigos de hace muchos años. Una de estas celebraciones fue la de una pareja, en la que ambos fueron Presidentes del Grupo de Jóvenes de mi primera misión parroquial. Aunque no puedo tomar el crédito de haberlos presentado, creo que tuve algo que ver en su decisión de empezar a salir y, hace más de 30 años, tuve el privilegio de celebrar su boda.

Siempre me han parecido fascinantes las historias de cómo se conocieron las parejas de casados. Es curioso (interesante) escuchar cómo Dios ha colocado a alguien para que una persona conozca a su cónyuge. Muchas veces, involucra a un amigo en común quien es el que los presenta. Este intermediario (Match-maker) siempre tiene un lugar especial en los corazones de las parejas.

En octubre pasado realicé una peregrinación a Tierra Santa, donde tuve la oportunidad de celebrar una misa cerca del lugar donde se cree que Juan el Bautista pronunció las palabras del Evangelio de hoy: **“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”** Juan el Bautista fue el intermediario fundamental, ya que él les presentó a sus discípulos a Jesús, el *Cordero de Dios*. Juan el Bautista reconoció la verdadera identidad de Jesús mucho antes que nadie.

Con verdadera humildad, Juan les dijo a sus discípulos que Jesús era Aquel por quien él los había estado preparando. Juan El Bautista no estaba tratando desesperadamente de enganchar a sus discípulos, sino de pedirles a sus seguidores que abrieran su corazón a Aquel que fue enviado para liberar a la humanidad de las cadenas del pecado y la muerte – al Único que podía satisfacer los deseos más profundos de su corazón. Juan entendió que debía hacerse pequeño a medida que el Señor crecía (se hacía grande).

Juan, al referirse a Jesús como el *Cordero de Dios*, encierra una riqueza y profundidad en significado que fue apreciada por sus discípulos. Para un Judío del siglo primero, el término *Cordero de Dios* era una clara referencia a la Pascua del Cordero cuya sangre, esparcida en los dinteles de las puertas de las casas de sus antepasados, los protegió de la muerte y les abrió el camino a la libertad. Más aún, era la carne de este mismo *Cordero* que les proporcionó alimento para comenzar su viaje de la esclavitud de Egipto a la libertad de la Tierra Prometida.

Juan proclamó a Jesús como el *Cordero de Dios*, quien no sólo va a rescatar de la muerte, en su momento, a los que creen en Él, sino que ofreció a sus seguidores la puerta de entrada a la vida eterna. Jesús es el *Cordero de Dios*, que rescata a Sus discípulos, de la esclavitud de sus propias pasiones y pecados que nos impiden experimentar la alegría y la libertad del amor que Dios nos tiene.

El *Cordero de Dios* es una imagen creada por Dios mismo para describir el don del amor incondicional que Él nos tiene y que finalmente se reveló en Jesús. Hoy, antes de recibir la Sagrada Comunión, el sacerdote elevará la sagrada hostia que contiene el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesús y dirá: **“He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor (Cordero)”**.

Si estamos abiertos al gran milagro de la gracia que tiene lugar en cada misa, le permitimos a Jesús a través de este Santísimo Sacramento gravar en nuestros corazones la profundidad y el poder de Su amor. Nuestro Señor viene a curar las heridas de nuestros pecados y abrir para nosotros el camino que completa la alegría y la vida abundante.

Si creemos que el mayor regalo que hemos recibido es nuestra amistad con Jesucristo, entonces ¿cómo podemos compartir este grandioso regalo con los demás con un profundo deseo? Nosotros, que somos bendecidos por compartir la *Cena del Cordero*, recibimos la misión de llevar el amor de Jesús a los demás y de presentarles al Único que tiene la capacidad de llevar a sus corazones la alegría y la paz que perdura.

Como Juan el Bautista, tenemos que presentar al *Cordero de Dios* a otros. Cada uno está llamado a ser el intermediario de Dios – a experimentar la alegría especial que proviene de presentarle a otros a Jesús y permitirles así experimentar Su amor liberador y misericordioso. Cada uno de nosotros estamos llamados a invitar a otros a participar en la *Cena del Cordero*.

Una de las formas en las que estamos llamados a llevarles a los demás el amor de Jesús es a través de nuestras oraciones y nuestra donación a la Campaña anual *arquidiocesana del Llamado a Compartir*. Su regalo de sacrificio para el *Llamado a Compartir* ayuda a nuestra Iglesia: 1) Rodeando con amor a las madres que experimentan un embarazo difícil. 2) Proporcionando becas a los niños que quieren asistir a una escuela católica. 3) Haciendo posible que los jóvenes participen en el campamento en Prairie Star Ranch. 4) Preparando a las parejas para el matrimonio. 5) Proporcionando a las parejas recursos que las ayuden a renovar y fortalecer su matrimonio. 6) Desarrollando programas pastorales para el campus universitario. 7) Equipando a los maestros para que sean fuertes testigos de su fe ante sus estudiantes. 8) Dándoles la bienvenida a los inmigrantes y ayudándolos para que se sientan en su hogar en este país. 9) Proporcionando atención de calidad a las personas de la tercera edad que se encuentran en la Villa San Francis y mucho más. El año pasado, su generosidad hizo posible que la Arquidiócesis comenzara un nuevo ministerio que brinda ayuda a las personas con necesidades especiales y a sus familias.

La cantidad de su donación es tan importante como el sacrificio que representa. Jesús, el Cordero de Dios, hizo el mayor sacrificio con su muerte en el Calvario. El estableció una expectativa (medida) muy alta para que nosotros podamos comparar y medir nuestros propios dones y sacrificios para apoyar la misión de la Iglesia que Nuestro Señor fundó. ***Dar es un Acto Sagrado*** por medio del cual debemos imitar la generosidad de Dios, quien nos ha dado todo.

Antes de decidir lo que van a dar este año al Llamado a Compartir, les pido que reflexionen sobre todas las bendiciones que Dios les ha dado en su vida. Consideren todas las maneras en las que Dios los ha colmado de su amor misericordioso. ¡Que su donación sea una expresión de agradecimiento que proviene de un corazón que rebosa de alegría por las abundantes bendiciones que ha recibido de Dios! Su donación ayudará a nuestra Iglesia a llevar el amor de Jesús a miles de personas y a proporcionar a otras tantas la oportunidad de desarrollar una amistad con Jesús. Su donación al Llamado a Compartir hace de cada uno de ustedes un intermediario de Dios. Recuerden: ***¡Dar es un Acto sagrado!***